Monumento de arte : el Bourbaki del Panorama vuelve a estar radiante

Autor(en): **Eckert, Heinz**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **35 (2008)**

Heft 3

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908823

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

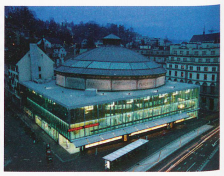
Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

El Bourbaki del Panorama vuelve a estar radiante

El gigantesco retrato de Edouard Castres en el Panorama de Lucerna pasó desapercibido durante muchos años. De todas formas, esta obra estaba ya descomponiéndose cuando, a finales de los años setenta, finalmente fue declarada obra de arte de interés nacional y pasó a estar protegida por las pertinentes instituciones de protección del patrimonio artístico cantonales y federales. Tras la restauración vuelve a lucir en todo su esplendor. Por Heinz Eckert



El centro cultural Panorama.

En la madrugada del 1 de febrero de 1871 y al día siguiente, un total de 87 847 soldados franceses, de ellos 2467 oficiales, con 11 000 caballos, 11150 vehículos de transporte, 285 cañones, 72 000 fusiles y 64 000 bayonetas cruzaron la frontera suiza atravesando cuatro puestos fronterizos en las montañas del Jura. Solo en la pequeña localidad de Les Verrieres murieron más de 33 500 soldados, y en Saint-Croix, Jougne y Saint-Cergues (Jura de Vaud), con mucha nieve y un frío espantoso, otros 54 000.

Pésimamente equipado y debilitado por el hambre y el frío, el ejército francés del este, capitaneado por el general Bourbaki, inmediatamente después de la firma del acuerdo y poco antes del fin de la contienda franco-germana, buscó refugio en Suiza, huyendo de sus enemigos alemanes. En aquel momento, los franceses tuvieron que elegir entre seguir luchando o entregarse a los alemanes. Por eso, el sucesor de Bourbaki, el general Clinchant, pidió asilo en Suiza para sus debilitados y enfermos soldados. Así, para los soldados franceses acabó prematuramente en Suiza aquella masacre sin sentido. Para recibir a las desmoralizadas tropas se envió al Jura un regimiento de 3000 soldados suizos. De Les Verrieres, los soldados desarmados fueron enviados sin compañía a Fleurier, donde les esperaban tropas del Valais. El resto del transporte lo realizaron en trenes de la Cruz Roja. Durante más de 48 horas circularon por Suiza las interminables caravanas del ejército de Bourbaki. Excepto en el Tesino, los internados fueron repartidos por todos los cantones.

Edouard Castres era entonces un conocido pintor ginebrino, que cuando empezó la guerra franco-germana dejó su taller y decidió ser voluntario de la Cruz Roja francesa. Castres fue deportado a Suiza con el ejército de Bourbaki, y por tanto testigo de la miseria de la contienda. Profundamente impresionado por los horrores de la guerra, Castres regresó a París después de la guerra, donde plasmó sus impresiones en los lienzos. Poco después, Castres recibió el encargo de una de las empresas belgas Panorama, de pintar un cuadro redondo que representara la capitulación de los soldados de Bourbaki en el Jura suizo.

Con ayuda de un grupo de extraordinarios artistas, entre ellos Ferdinand Hodler, Castres pintó finalmente en 1881 el cuadro redondo de 14 metros de altura y 112 metros de contorno. El 24 de septiembre de 1881, Panorama abrió sus puertas en Ginebra.

Durante ocho años, de 1881 a 1889, el Bourbaki estuvo expuesto en el Panorama de Ginebra. Después empezó a disminuir el número de visitantes, y Benjamin Henneberg, que entretanto había comprado a los belgas el Panorama, decidió mostrar el cuadro redondo a otro público. La elección de Lucerna para construir allí un nuevo Panorama estuvo motivada por la (entonces) creciente importancia de la metrópolis de la Suiza central para el turismo internacional, por una parte, y por otra estaba planificado desde hacía tiempo construir un Panorama dedicado a las batallas, con vistas a la conmemoración, en 1885, de los 500 años de la batalla de Sempach. Se decidió edificarlo en el barrio lucernés de Wey, cerca de la Hofkirche y del lago.

Hasta 1925, el Panorama de Lucerna fue propiedad del ginebrino Henneberg. Después, todo el complejo fue vendido a una empresa de transportes de Lucerna, que en realidad no tenía intención de continuar con las actividades del Panorama. Al contrario, querían montar un garaje en el gran edificio. Pero como el gran retrato de Castres, de 1100 metros cuadrados, seguía siendo una gran atracción turística que proporcionaba grandes ingresos, solo se reconvirtió la planta baja. Al hacerlo, se cortó y elevó la parte de abajo del cuadro de Castres. En 1949 se añadió un piso al garaje y se volvió a reducir de tamaño el cuadro, para disponer de más sitio para un almacén de piezas de recambio, con lo que el cielo de tonalidades tan sugestivas y gran parte del suelo desaparecieron para siempre.

Drama bélico: Detalles del retrato redondo de Bourbaki.

Para los propietarios del Panorama, en la zona más comercial de Lucerna, esta propiedad empezó a ser una carga cada vez más pesada. Por una parte, sabían que habrían podido vender el terreno a precios muy elevados, por otra parte, los ingresos de las entradas no bastaban en absoluto para hacer una renovación, urgentemente necesaria, del edificio y el cuadro redondo. La obra de Castres recibía luz natural directa a través de una claraboya; como los cambios de temperatura quebraban repetidamente el cristal, el agua de lluvia que entraba había ido dejando feas manchas y rayas en el cuadro, y en el curso de decenios, el lienzo se había vuelto quebradizo y estaba agujereado.

Finalmente, en 1979 se fundó una «Asociación para la conservación del Bourbaki del Panorama» que logró sensibilizar a la opinión pública sobre la importancia de este «singular documento histórico». Con una donación a fondo perdido del municipio de Lucerna, de un millón de francos, y un empréstito sin intereses de otro millón de francos, la asociación pudo comprar el edificio y restaurar rudimentariamente el cuadro redondo. Todavía en 1991 se creía que se podría desmontar el cuadro para restaurarlo. No obstante, su estado lo hizo imposible, por eso no se pudo trasladar. Además, expertos nacionales e internacionales abogaron por conservar la rotonda y el cuadro redondo formando un conjunto.

Después de que, en 1991, hubo que renunciar por falta de dinero al ambicioso proyecto de construir un nuevo edificio Panorama y convertir el cuadro de Castres en la atracción principal de un nuevo museo de arte, en 1994 se concretó una nueva solución: el edificio del Panorama, totalmente renovado y donde también está el famoso cuadro, albergará la biblioteca municipal de Lucerna, junto con la oficina central de la asociación de bibliotecas, para la que desde hace tiempo se busca una nueva sede, un pequeño museo del Panorama y las salas hasta ahora usadas para exposiciones alternativas del «Panorama cultural». Así, por 20 millones de francos, Lucerna dispondría de un nuevo centro cultural, que en realidad debería autofinanciarse, es decir que los gastos regulares deberían cubrirse con los alquileres de las salas de la planta baja.

El pueblo lucernés aprobó la concesión de un crédito de 14 millones de francos; los 6 millones restantes fueron donados por mecenas. Entre 1996 y 2004, el edificio fue totalmente renovado y el cuadro redondo restaurado. A primeros de marzo de este año también se terminó la explanada, y el nuevo Panorama pudo ser inaugurado.

Entrada del derrotado ejército de Bourbaki en Les Verrières: El cuadro de Eduard Castres es un monumento artístico muy importante a nivel nacional e internacional.